

Este enunciado aparece en el frontispicio de un lugar de Iruña dedicado a anuncios. Junto a él puede leerse "Gora Javier I" y "Gora Navarra". Los tres slogan los han colocado allí los carlistas. El hecho merece un comentario.

Todos sabemos que los carlistas vascos se hicieron carlistas en el siglo pasado, entre otros motivos, para defender la subsistencia de los Fueros. Los liberales españoles, educados por los jacobinos franceses, eran unitarios y centralistas, enemigos de los Fueros. El pretendiente carlista tuvo la habilidad de hacerse adalid de la tradición; y entre esa tradición se encontraban los Fueros vascos. Así, la mayor parte de la tierra vasca contaba a los carlistas como plantas indígenas. Y las guerras civiles del siglo XIX fueron mantenidas en Euzkadi entre el ejército de los vascos, que era el ejército carlista, y el ejército español, que era el liberal.

Los historiadores españoles contemporáneos reconocen ya este hecho trascendental. Don Manuel Azafia, siendo Presidente del Gobierno de Madrid, dijo en el Parlamento español que las guerras carlistas en tierra vasca fueron luchas entre los vascos para subsistir con su propia personalidad y España para "asimilarlos" a Castilla.

Pero la verdad es que los carlistas han hecho siempre de mula parda sobre la cual ha cabalgado el ganapán de turno. La guerra civil de 1833-1839 sirvió para que los liberales convirtieran los cuatro Estados vascos peninsulares en Provincias de la Monarquía Española. La guerra civil de 1872 sirvió para que Pavia disolviera el Parlamento de la República Española, declarando abolida la República, mientras Martínez Campos proclamaba en Sagunto a Alfonso XII. En la guerra civil española iniciada en 1936, los carlistas unieron su esfuerzo al de los militares sublevados bajo las órdenes de Franco. Y la finalidad última de esta guerra civil va a ser, según todos los augurios, la proclamación real de Alfonso Carlos, el nieto de Alfonso XIII, hijo de Don Juan y hermano de Federica la Griega.

Los carlistas están que echan café, por no decir otra cosa más sustanciosa. Necesitan abundantemente que les sea aplicada aquella vieja fórmula de "lo que juro por lo que rezo". El verse retratados constantemente de mula parda los saca de quicio. Pensar que todas las atrocidades que hicieron --que fueron muchas-- se paguen por Franco ahora llevando al trono a Juan Carlos es algo que reciben a limpio juramento. Hoy, de hecho, los carlistas no son los primeros antifranquistas de Euzkadi, porque allí estamos nosotros ocupando el puesto de vanguardia, pero pueden ser descritos, sin duda alguna, como los primeros antifranquistas de España.

El que está charlando echando al viento presencié un diálogo pintoresco en el cual, tras exponer la situación actual, uno de los contertulios --que no era carca-- dijo al otro --requeté legítimo y muy bruto-- aquellos versos de Quevedo: "Tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas, quiero amigo que me digas, ¿son de alguna utilidad?". El requeté entendió la moraleja y respondió con una palabrota que no es para repetida ante el microfono. Cuando el carca se vio decir: "Habeis hecho un pan como dos...tortas", el taco del carlista fué de los de campeonato.

Ahora sucede algo, que es de lo más peregrino que puede concebirse. Los carcas fueron a Montejurra, el monte sagrado del carlismo. Allí rezaron, bebieron, cantaron, juraron y se comportaron como unos perfectos carlistas. Pero el Gobierno les prohibió el mitin. Y se lo prohibió, no por temor a lo que podía pasar --los carcas ya no hacen miedo a Franco y su régimen--, sino para provocarles a que incumplieran la prohibición: dicho de otra manera: lo que buscaba el Gobierno es que la prohibición fuera in-

cumplida. Sabía bien que la prohibición había de ser enunciada entre ellos con la fórmula consabida: "No soy verdaderos carlistas, no, sois hombres, no teneis....reaños, si os sometéis a esa burla". Y en efecto, los carlistas se pasaron por alto la prohibición y celebraron el mitin.

Esto es, cabalmente, lo que quería Carrero Blanco. Con este motivo han llovido sobre los carcas abundantes multas, de las que no se han librado los diputados. Estos, indignados, han acudido a Iturmendi, otro tradicionalista devoto a Franco y presidente de las Cortes españolas, para protestar contra el atropello. Iturmendi, después de consultar al Gobierno, les ha dicho que no hay inviolabilidad de los diputados contra el Gobierno de Franco ni contra sus órdenes; y que, por lo tanto, o pagan las multas impuestas o les embargan los bienes. Auxilio Goñi, uno de los diputados, tiene una farmacia, con laboratorio. Y está pensando que ponerla a nombre de otra persona para que no se la embarguen para pagar la multa que le ha impuesto Don Camilo Alonso Vega, que esos militares de los que Unamuno contaba lo difícil que es "civilizar a un militar".

¿A qué viene todo esto? Pues muy sencillo. Cuando vino la guerra civil, nosotros no miramos quién estaba junto a nosotros, sino quién estaba en frente, para alinearnos. Así resultó que enfrente estaban falangistas, requetés y otras gentes de mal vivir; y junto a nosotros estaban los unistas, anarcosindicalistas y otros especímenes de gentes que no tienen con nosotros nada que ver, pero que, como nosotros, estaban contra la sublevación militar y fascista, apoyada por el carlismo. Pues bien: ahora, resulta que, junto a nosotros, contra Franco, aparecen situados los carlistas, cada vez con mayor claridad.

¿Qué decir de esto? Pues, la verdad no tiene más que un camino. La verdad es que nos agrada sobremedida. Esto no quiere decir que nosotros pasemos la esponja sobre los horrendos crímenes del carlismo. Eso no quiere decir que los absolvamos de las matanzas que llevaron a cabo durante los primeros meses de la guerra civil. Pero, decimos hoy lo que dijimos en 1936: Con el mal ni con los santos; para el bien con los malos inclusive. Bien venidos sean los carcas a las filas antifranquistas. Mucho les costará lavarse de sus crímenes, que son tan no sruososque no valen para ello las aguas del Jordán, aunque sean del Jordán. Pero Dios no quiere que el pecador muera sino que se confiese, se convierta, y viva. Alabado sea Dios que nos ha permitido presenciar cómo los carlistas, los odiosos asesinos de 1936, se convierten en enemigos de su propia obra, que es la instauración del franquismo. Han visto cómo paga el diablo a quien bien le sirve. Ojalá sepan ver que el futuro de Euzkadi está encerrado en aquella frase de Sabino: Euzkadi es la patria de los vascos.